

# LAS FASES TARDORROMANA Y VISIGODA DE LA “CASA DE LOS MÁRMOLES” (MÉRIDA, ESPAÑA). ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO Y NUEVAS PROPUESTAS DE RESTITUCIÓN

## THE LATE ROMAN AND VISIGOTHIC PHASES OF “CASA DE LOS MÁRMOLES” (MÉRIDA, SPAIN). ARCHITECTURAL ANALYSIS AND NEW RESTORATION PROPOSALS

Arnau Perich Roca  
*Institut Català d'Arqueologia Clàssica*  
aperich@icac.cat

Ferran Gris Jeremias  
*Universitat Rovira i Virgili*  
ferran.gris@urv.cat

### Resumen

*La “Casa de los Mármoles” (Mérida, España), es una de las domus tardoantiguas mejor conocidas de Hispania. Si hasta ahora sus publicaciones se han centrado en su interpretación histórica, nosotros creemos necesaria, dada su excepcionalidad, una aproximación de tipo arquitectónico. Nos queremos centrar en las fases de monumentalización (s. IV) y en las de abandono y transformación (ss. V-VII d. C.). Nuestro objetivo es ofrecer, a través de nuevas propuestas de restitución, un análisis interpretativo de las distintas transformaciones entre sus fases tardorromana y visigoda, esperando hacer más comprensible para la comunidad científica la evolución constructiva de este edificio excepcional.*

**Palabras clave:** antigüedad tardía, arquitectura doméstica, domus, Emerita Augusta.

### Summary

*“Casa de los Mármoles” (Mérida, Spain) is one of the best known late roman domus in Hispania. While the publications appeared to this day focused mainly in its historical interpretation we think necessary, due to its exceptional nature, an architectural approach. We want to focus on the monumentalization phases (4<sup>th</sup> century AD) and on those of abandonment and transformation (5-7<sup>th</sup> centuries AD). Our aim is to provide, through new proposals of architectural restoration, an interpretative analysis of the different transformations between its late roman and visigothic phases, hoping to make more understandable to the scientific community the constructive evolution of this exceptional building.*

**Keywords:** Late Antiquity, domestic architecture, domus, Emerita Augusta.

## 1. Introducción, objetivos y metodología

### 1. 1. Introducción

En la Península Ibérica, el estudio de las residencias urbanas entre la antigüedad tardía y la alta edad media cuenta con una ingente cantidad de datos derivados de los últimos treinta años de excavaciones urbanas intensivas, realizadas al calor del ya pasado “boom de la construcción”. A pesar de ello, las dificultades propias de este tipo de estudios en ciudades en continua ocupación, a menudo ha arrojado resultados demasiado parciales por la propia naturaleza de las excavaciones. En efecto, la llamada “arqueología de urgencia” adolece de ciertas limitaciones inherentes, entre las que cabe destacar la parcialidad de los restos descubiertos y la gran fragmentación de los mismos. Además, por lo que se refiere a nuestras cronologías, hubo ciertas dificultades iniciales para reconocer la cultura material propia de este período, con la consiguiente confusión entre los materiales tardorromanos, visigodos y altomedievales (Alba, 2011). Afortunadamente, gracias a las distintas disciplinas arqueológicas, esta situación ha cambiado y, a día de hoy, los vestigios de la arquitectura doméstica tardía y altomedieval son cada vez más valorados, como atestiguan algunos trabajos recientes (Arce *et al.*, 2007; Gutiérrez, 2012). En este contexto, toma una especial relevancia la minuciosa intervención arqueológica que tuvo lugar entre los años 1990 y 1998 en el gran solar urbano<sup>1</sup> anejo a la calle Morería de Mérida (Fig. 1).

Esta excavación, dirigida por Miguel Alba, permitió sacar a la luz un complejo tejido urbano, en el que se individualizaron hasta cinco calles porticadas y trece viviendas (Alba, 2007). Todo este entramado urbano limitaba por el suroeste con la muralla fundacional de la ciudad, con una secuencia ocupacional que permitía una lectura diacrónica desde la fundación de la urbe (hacia el 24 a. C.) hasta la actualidad (Mateos, 2011). Esta excepcionalidad en la conservación, es lo que permite que podamos fijar nuestra atención en el período que empieza con las grandes reformas tardorromanas hasta las transformaciones de esta vivienda en época visigoda, ofreciendo un nuevo análisis interpretativo de las mismas.

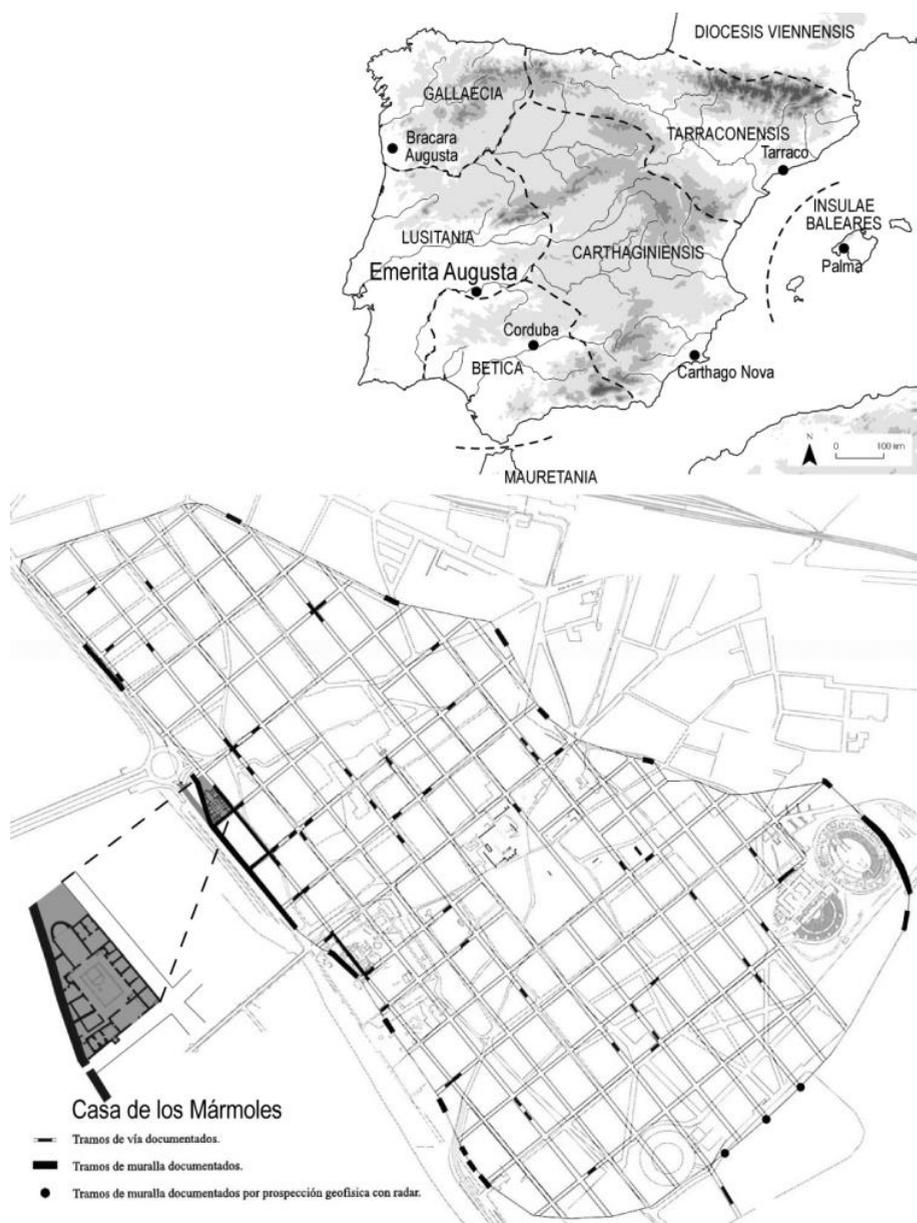
### 1. 2. Objetivos

Como señalábamos en el resumen, nuestro objetivo en este trabajo es resaltar la importancia de este edificio para conocer las características y la evolución de la arquitectura residencial de prestigio en las ciudades de la *Hispania* tardía. Las publicaciones previas, interesantes pero siempre parciales<sup>2</sup>, obviamente han ofrecido muchos datos sobre esta casa. Pero también es verdad que, en parte, la “Casa de los Mármoles” se ha tomado como ejemplo paradigmático en el debate sobre la evolución general de la ciudad de Mérida en época tardía. Para ser más concretos, en el debate sobre la incidencia que pudieron tener los pueblos exteriores (suevos, vándalos, alanos y más tarde visigodos) en las profundas transformaciones que afectan al urbanismo emeritense en estas cronologías. A falta de nuevas informaciones, no creemos necesario reabrir este debate y preferimos centrarnos en

---

<sup>1</sup> Más de 12.000 m<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> La monografía sobre este yacimiento todavía está en fase de preparación.



**Figura 1.** En la zona superior de la imagen se puede observar la situación geográfica de Mérida como capital de toda la *Diocesis Hispaniarum* (Mapa normalizado de la Península Ibérica e Islas Baleares del CSIC). En la parte inferior, la planta general de la ciudad de *Emerita Augusta* donde se indica la ubicación de la "Casa de los Mármolos", dentro del Área Arqueológica de Morería (Mateos, 2004: Lámina 1) (F. Gris).

un estudio más específico de la casa en sí y sus transformaciones. También hay que decir, sin embargo, que para nuestros objetivos sólo podemos utilizar las publicaciones actualmente disponibles, desgraciadamente no siempre claras en los aspectos que nos interesan. Con todo ello pretendemos hacer un análisis crítico de los elementos existentes. Es a través de realizar nuestras propias restituciones arquitectónicas que podemos interpretar la lógica de la organización social de este edificio en ambas fases. El objetivo final es que, tratándose de un caso tan excepcional (recordemos que se conoce la planta entera y todas sus fases) se pueda ofrecer a la comunidad científica un discurso más unitario y una propuesta de restitución que haga más comprensible este elemento patrimonial de excepción (Fig. 2).

### 1. 3. Metodología

Metodológicamente nuestro trabajo se inserta en los planteamientos generales de la arqueología de la arquitectura, cuyo objetivo es el estudio de los elementos construidos del pasado, valorando todos sus elementos y su correcta adscripción cronológica, formal y funcional. Se parte, sin embargo, de una concepción metodológica distinta a la lectura de los alzados, que no deja de ser uno más de los métodos que usa la arqueología de la arquitectura para aproximarse a la realidad construida del pasado (Quirós, 2002). Nuestro estudio sobre la “Casa de los Mármoles” se ha basado en una aproximación a través de la documentación

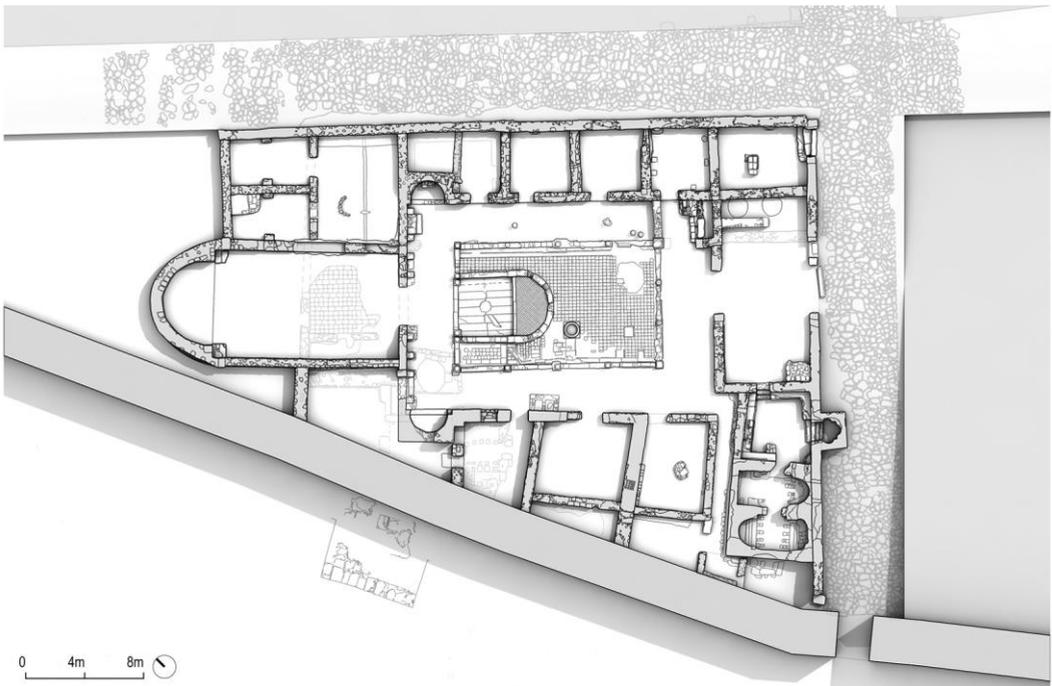


Figura 2. Planta de los restos arqueológicos conservados en la actualidad. F. Gris a partir de Alba, 1998.

arqueológica disponible, así como el reconocimiento *in situ* de los restos arqueológicos. Partiendo de estos materiales y de las informaciones publicadas por M. Alba, se ha querido dar una lectura unitaria al edificio, ya que hasta la fecha la información y el material gráfico disponible, se hallaban dispersos en distintas publicaciones. El método ha sido el de tratar infográficamente las plantas publicadas y observar los elementos conservados *in situ*. Es de esta manera cómo podemos conocer las relaciones espaciales dentro del conjunto, para así poder modelar en tres dimensiones el estado actual de los restos. Obviamente, para reconstruir la casa tardorromana, no sólo hemos partido de los restos conservados, sino que también hemos tenido en cuenta el contexto histórico, social y cultural en el que se construye y se usa el edificio. Es decir, el conocimiento actual acerca del funcionamiento de las *domus* tardorromanas en cuanto a espacios de uso público para la representación, a la vez que de uso privado para la residencia de la familia del *dominus*. Para la restitución de esta casa en época visigoda se ha partido directamente del modelo tridimensional de la fase anterior. A él se han sumado o restado aquellos elementos que podemos deducir de la documentación arqueológica publicada y del nuevo contexto social y económico entre los siglos V-VII d. C. Afortunadamente, para este tipo de propuestas de restitución, existen unos límites claramente marcados por los restos materiales que han llegado hasta nosotros, por la propia lógica arquitectónica y por la inserción del edificio en una etapa cronológica concreta.

## 2. El marco histórico. Emerita Augusta entre los siglos IV y V d. C.

La ciudad de *Emerita Augusta* se fundó como una colonia de veteranos, hacia el año 24 a. C. (Mateos, 2011). Muy pronto, entre los años 16 y 13 a. C., la nueva fundación adquirió el estatus de capital de la *Lusitania* (Le Gall y Le Glay, 1995). Durante el altoimperio (ss. I-III d. C.), se configura como una ciudad romana canónica, dotada de un urbanismo regular, con calles pavimentadas con grandes losas y flanqueadas por porticados en la mayor parte de los casos conocidos (Alba, 2001; Alba, 2002). Ya en los primeros años de vida de la colonia, la ciudad se va a dotar de grandes edificios públicos como el teatro y el anfiteatro (Mateos y Pizzo, 2011), el circo (Sánchez-Palencia *et al.*, 2001 ; Gijón y Montalvo, 2011), el foro provincial (Mateos, 2006), el foro colonial (Álvarez y Nogales, 2003) y distintos conjuntos termales (Barrientos, 2011).

Lejos de decaer, este gran dinamismo urbano se mantiene a inicios del s. IV d. C., reforzado por la designación de la ciudad como capital de toda la *Dioecesis Hispaniarum* (Mateos, 1999; Arce, 2002). Las transformaciones urbanísticas más importantes de este momento se observan en el viario, que si bien se mantiene en líneas generales, también es verdad que algunas calles empiezan a ser pavimentadas con tierra apisonada y se producen invasiones parciales de las calzadas por parte de privados (Alba, 1997; Alba, 2001).

La “Casa de los Mármoles” es sólo un ejemplo más de este momento de renovación y monumentalización de la ciudad. En lo que a las casas se refiere, ésta se manifiesta a través de la expansión horizontal (asimilación de los pórticos)<sup>3</sup>, la construcción de peristilos, el

<sup>3</sup> Aunque en la “Casa de los Mármoles”, esta dinámica se fecha ya en época altoimperial.

añadido de grandes salones de cabecera absidal, la construcción de *balnea* o la renovación de los programas decorativos (Alba, 2005b). Los edificios de espectáculos, lejos de abandonarse, se renuevan con intervenciones imperiales. El teatro y el anfiteatro entre el 333 y el 335 d. C. y el circo hacia el 340 d. C., como lo atestiguan algunas inscripciones monumentales (Mateos, 1999; Chastagnol, 1976; Arce, 2002).

El s. V d. C. tiene un cariz distinto y marca la transición hacia lo que será una ciudad sustancialmente distinta en el s. VI d. C. Pese a las limitaciones de las fuentes textuales, como son la crónica de Hidacio (Burgess, 1993) o el Libro de las vidas de los Santos Padres de Mérida (Anónimo, 2008), la ciudad todavía se puede definir en los siglos V-VII d. C. como un ente urbano dinámico. Como ya hemos apuntado, la historia de Mérida en el s. V d. C. ha provocado intensos debates, sobre todo a raíz de las repercusiones que se pudieron derivar de la presencia de los distintos pueblos exteriores, presentes en la Península Ibérica desde el año 409 d. C. Las posturas van desde destacar la violencia intrínseca de estos procesos (Alba, 1998)<sup>4</sup> hasta relativizar en gran medida su impacto (Arce, 2002).

Transformaciones pacíficas o violentas, la arqueología detecta importantes cambios en la morfología del paisaje urbano que, como ahora veremos, incidió de forma determinante en la “Casa de los Mármoles”. En época visigoda, el viario interno mantiene las dinámicas antes señaladas (Alba, 2002; Alba, 2001) y se detecta de forma indirecta la amortización de los distintos acueductos que nutrían la ciudad (Alba, 2005a). Como veremos más adelante, las viviendas de la zona de Morería sufren un proceso de abandono (en ocasiones después de un incendio), que provocará el inicio de su reocupación y subdivisión (Alba, 1999). Procesos similares se detectan en ambos foros de la ciudad, que a lo largo del s. V d. C. padecen el progresivo abandono, expolio y reocupación doméstica y/o industrial de sus espacios. La tendencia, bien documentada, se basa en el reaprovechamiento de los propios materiales del lugar para la construcción de nuevas viviendas o talleres (Ayerbe *et al.*, 2009; Alba y Mateos, 2006). Aunque cronológicamente no esté muy claro, parece que los edificios de espectáculos se abandonan a inicios del s. V d. C. (Mateos y Caballero, 2011).

Pero también se detectan grandes dinámicas constructivas a finales del s. V d. C., cuando la vieja muralla fundacional de mampostería es reforzada con un potente revestimiento de sillares y otros elementos, procedentes en general del expolio de la propia ciudad (Alba, 1998). La cronología de estas obras, así como la reparación del puente sobre el río *Anas*, está perfectamente fechada en el año 483 d. C., gracias a una inscripción conmemorativa (Arce, 2011).

En este complejo proceso de transformaciones urbanas, la “Casa de los Mármoles” constituye un elemento significativo que ejemplifica las transformaciones, tanto morfológicas como sociales, que vive la ciudad post-clásica.

---

<sup>4</sup> Para la zona de Morería, M. Alba comenta lo siguiente: “Ninguno de los trece grandes inmuebles que abarca el Área Arqueológica de Morería escapó a la devastación y al saqueo” (Alba, 1998).

### 3. La “Casa de los Mármoles” de Morería. Arquitectura de una *domus* aristocrática tardorromana (siglos IV-V d. C.)

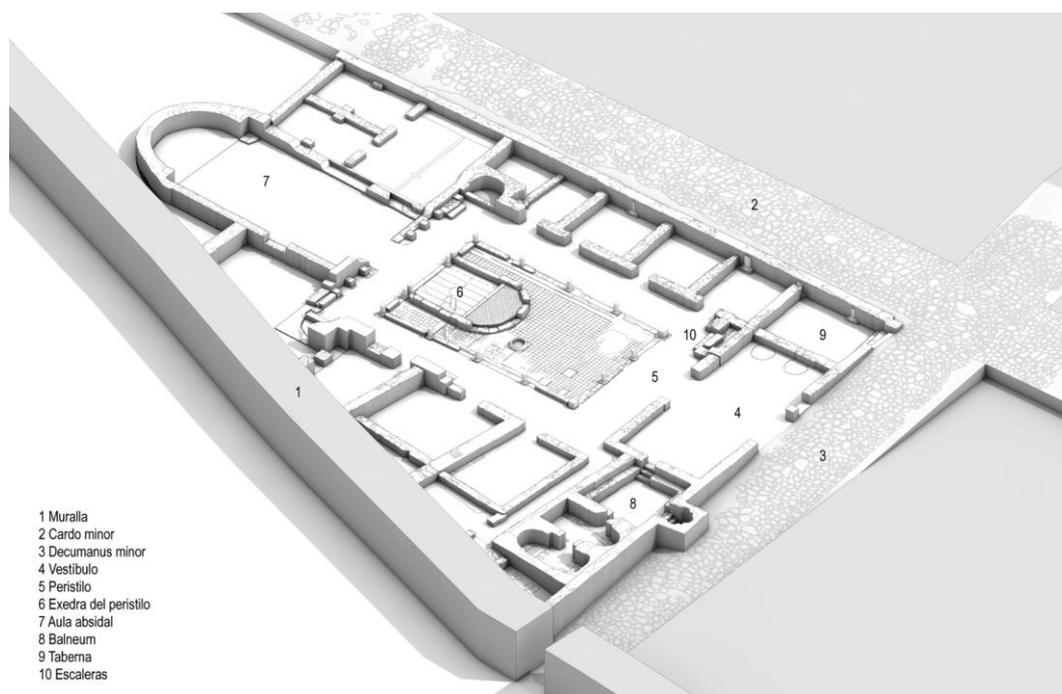
La “Casa de los Mármoles” (llamada también casa nº V de Morería), se sitúa en una zona periférica de la ciudad, aneja a la muralla fundacional (Fig. 3b). Con sus más de 1000 m<sup>2</sup> ocupa una ínsula entera del urbanismo emeritense<sup>5</sup>, que presenta una forma trapezoidal debido a la necesidad de adaptarse a la muralla. Aparte del lienzo, sus otros límites se definen por la presencia de un *cardo minor* (NW-SE) y un *decumanus minor* (NE-SW), siendo éste último el que desciende, con una acusada pendiente, hacia una de las poternas de la muralla (Fig. 4). La estructura general responde al modelo aristocrático de la casa de peristilo, ya firmemente consolidado a lo largo del altoimperio (Meyer, 1999; Gros, 2006) (Figs. 5 y 6). Tras las reformas del s. IV d. C., la casa mantiene un esquema compositivo perfectamente axial, desde el vestíbulo de entrada hasta la gran sala rectangular de cabecera absidal (Fig. 7). La entrada de la casa se sitúa en el sureste y se efectúa a través de dos puertas. Una de ellas se encuentra alineada con el eje compositivo de la casa y presenta una luz mayor (c. 3,20 m.) mientras que la otra, a su derecha, cuenta con una luz mucho menor (c. 1,10 m.). Ambos accesos dan paso a un gran vestíbulo de forma rectangular (68,24 m<sup>2</sup>).<sup>6</sup> Este vestíbulo comunica directamente con el peristilo, a la vez que permite entrar en el *balneum* de la casa, situado a la izquierda y cuya construcción implicó la invasión parcial de la calzada. Siguiendo el recorrido interno, después del vestíbulo se accedía al peristilo, de cinco por cuatro columnas (Fig. 8). En el siglo IV d. C., el antiguo peristilo de la casa altoimperial fue totalmente renovado y marmorizado (Fig. 3a). Columnas, capiteles, canceles y placas de revestimiento de mármol blanco, atestiguan la voluntad de monumentalizar este espacio de prestigio (Alba, 1998). Los ambulacros, sin embargo, estaban pavimentados únicamente con *opus signinum* (Alba, 1999). En el ambulacro sureste se documentó la caja de escaleras para acceder al primer piso, mientras que en el interior destaca un pozo, que tendrá continuidad de uso a lo largo de toda la vida de la casa (Alba, 1999). Otro de los elementos que destacan en el interior del peristilo es una gran exedra, que se interna en el espacio central desde el pórtico noroeste. Ésta presentaba una primera zona rectangular pavimentada con mármoles y que probablemente habría acogido una fuente. Una segunda zona, más interna, presentaba forma absidal, realzada respecto a la anterior. Esta zona estaba pavimentada con una disposición de baldosas en ajedrez, formada por pizarra y mármol blanco como en el espacio central del peristilo, pero de menor tamaño y de disposición diagonal. El cierre de este ábside se realizaba mediante columnas de mármol, cuyos intercolumnios permitían observar el espacio central del peristilo, decorado con vegetación (Fig. 9).

<sup>5</sup> La denominada “Manzana II”.

<sup>6</sup> Si bien en su planta M. Alba define este espacio como “fauces”, nosotros creemos que se trata de una fidelidad excesiva al texto de Vitruvio. En realidad, la estructura de las *fauces* es completamente diferente, ya que se trata de un pasillo largo y estrecho, razón por la cual recuerda una “garganta”. La morfología de esta habitación es todo lo contrario, pues estas puertas dan paso a un gran espacio rectangular, que en metros cuadrados representa la segunda habitación de la casa.

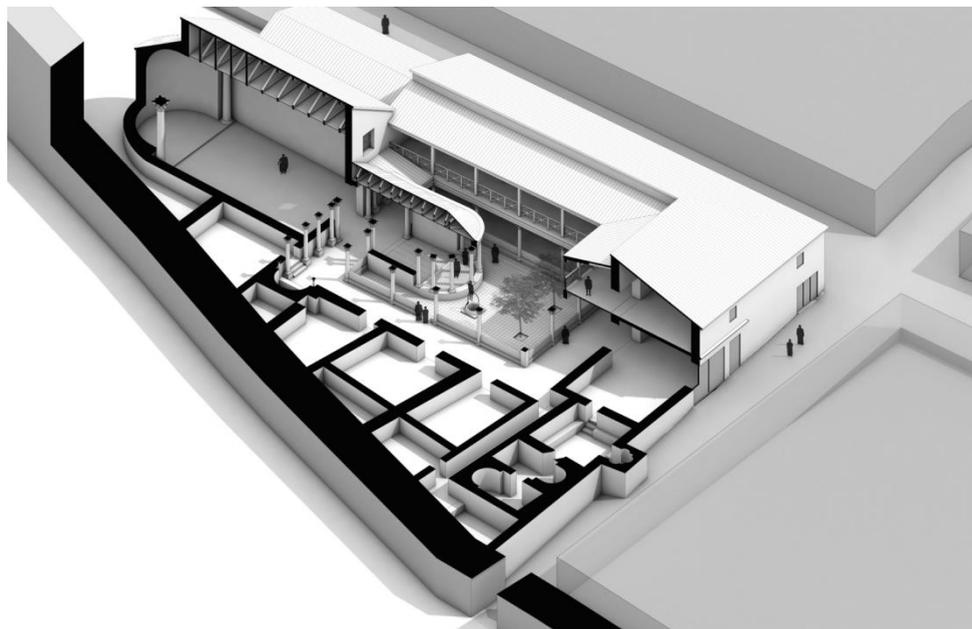


**Figura 3.** En la fotografía superior (3a) se observa la zona central del peristilo en la actualidad. En la inferior (3b), una fotografía general del yacimiento, hoy día bajo las nuevas consejerías de la Junta de Extremadura (A. Perich).

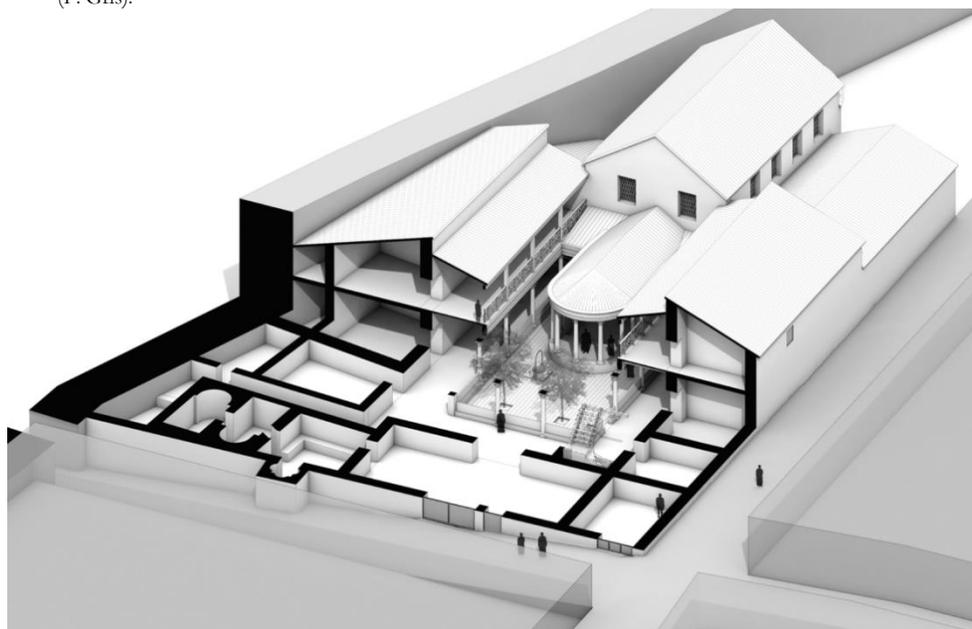


**Figura 4.** Restitución infográfica de los restos actuales de la “Casa de los Mármolos”. En esta vista axonométrica desde el sur, se indican los principales elementos arquitectónicos de la casa durante su fase tardorromana (F. Gris).

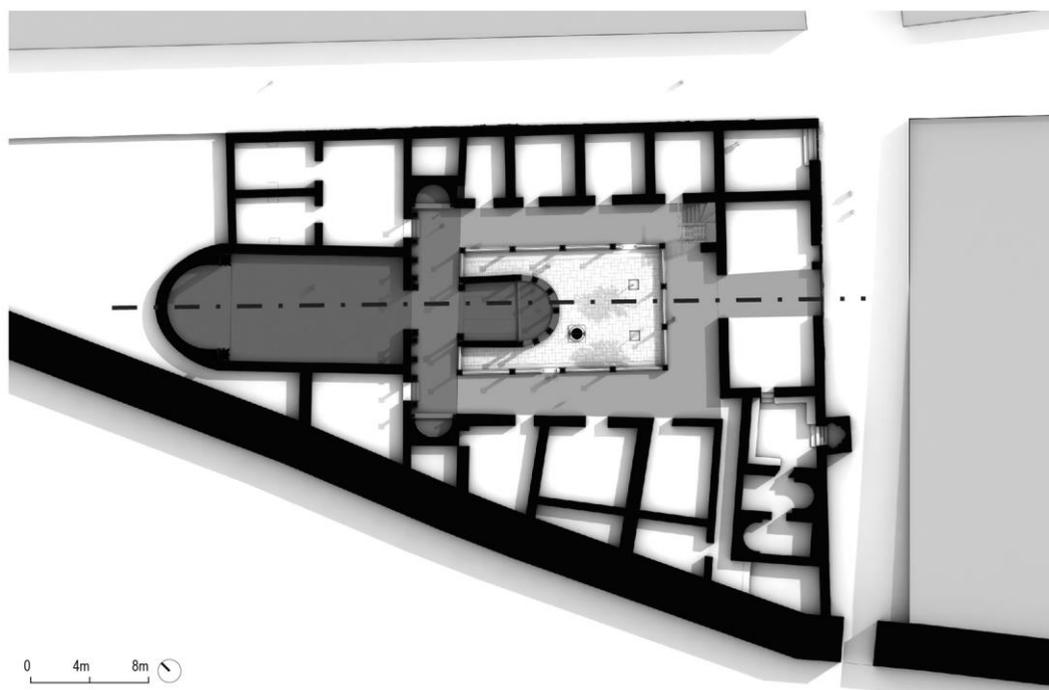
A ambos lados del peristilo se abren distintas habitaciones, cuyas funcionalidades son inciertas. Los muros del oeste presentan una disposición diagonal debido a la necesidad de adaptarse a la muralla, a la cual se adosan en este punto. Los del este presentan una mayor regularidad ya que son, según M. Alba, el resultado de la absorción de la zona anteriormente ocupada por el pórtico. Se trataría de un avance de la fachada, reflejado en la presencia de las basas y del primer fuste de las columnas del pórtico en el nuevo muro, todavía en época altoimperial (Alba, 2005b; Alba, 2002). Sin embargo, nosotros planteamos ciertas dudas acerca de este proceso. La más importante de ellas es que estos elementos del pórtico que, aunque efectivamente se encuentran a intervalos más o menos regulares en el nuevo muro de fachada, no parecen estar en su posición original. El hecho que estas basas con fuste se sitúen a una cota de más de un metro por debajo de la calzada de la calle, nos permite hacer una lectura distinta a la propuesta de M. Alba. Este autor da a entender que los elementos del pórtico se mantuvieron en su posición original y fueron integrados en el nuevo muro de fachada (Alba, 2001). En nuestra opinión, estos elementos se encuentran en posición secundaria, de lo contrario tendrían que estar por encima de la cota de la calzada, apoyados en la acera que separa a los peatones del tráfico rodado. La “posición secuencial” que comenta M. Alba se podría explicar por la reutilización sistemática de los elementos del



**Figura 5.** Restitución infográfica de los alzados de la “Casa de los Mármolos” en su fase tardorromana. Vista desde el sur (F. Gris).



**Figura 6.** Restitución infográfica de los alzados de la “Casa de los Mármolos” en su fase tardorromana. Vista desde el este (F. Gris).



**Figura 7.** Planta general de la "Casa de los Mármoles" en la fase tardorromana. En gris claro se señalan los itinerarios desde la entrada hasta la zona de representación. En gris más oscuro la zona de representación propiamente dicha, marcada por la exedra del peristilo, el pasillo monumentalizado y la gran aula absidal. La línea de puntos marca el eje compositivo de toda la casa (F. Gris).

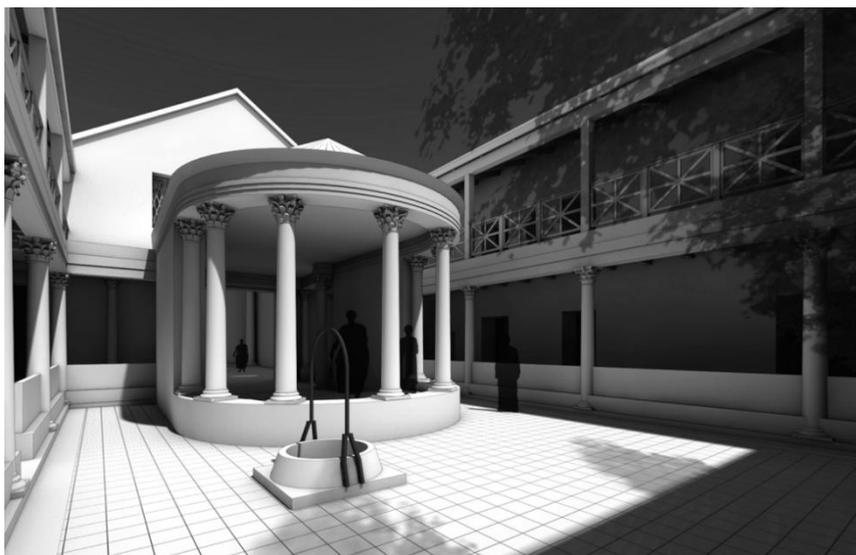
pórtico en la construcción del nuevo muro de contención. Este muro sería necesario para contener los empujes generados al rebajar la cota del espacio del porticado respecto a la calzada, con el objetivo de ampliar la vivienda hacia el este, nivelando así esta zona con el resto de la casa. En realidad planteamos una reforma más compleja que un simple avance de la fachada. Ésta habría comportado un replanteamiento general a partir del aumento de la superficie edificable, siempre a costa del pórtico. Es muy probable que el propietario de la "Casa de los Mármoles" obtuviera el permiso para integrar el espacio del antiguo pórtico a su propiedad y que, partir de ahí, encargara un gran proyecto de reforma en su vivienda.

Finalmente, llegamos a la zona más representativa de la casa. El ambulacro noroeste del peristilo permite tanto la entrada a la exedra como al gran salón con cabecera absidal, que cierra todo el eje compositivo de la casa. El muro de cierre del peristilo donde se encuentra el acceso al gran salón, se monumentaliza con una columnata de composición simétrica y dos accesos a ambos lados que dan paso a sendas estancias.<sup>7</sup> Estas habitaciones laterales han sido

<sup>7</sup> El acceso principal está flanqueado por dos columnas de mayor diámetro y altura, seguido de otras cuatro, a ambos lados, de menores dimensiones. Estas ocho laterales, dispuestas sobre un pequeño pedestal, mantienen un intercolumnio constante. Los dos accesos laterales, de menor luz, se encuentran entre las columnas de los extremos que cierran este conjunto. Se trata de un



**Figura 8.** Restitución infográfica ideal del peristilo desde la galería superior nororiental. Se puede observar la naturaleza humanizada propia de estos espacios, el pozo y el extremo sur de la exedra del peristilo (F. Gris).



**Figura 9.** Restitución infográfica ideal del peristilo desde el ángulo sur. En esta imagen se puede ver perfectamente el pozo y toda la exedra que penetra en el peristilo, usada probablemente para los banquetes estivales (F. Gris).

esquema compositivo que realza la axialidad del recorrido, dotando de prestigio el aula de cabecera absidal. Esta composición seguramente se inspira en la arquitectura pública romana, como por ejemplo en los frentes escénicos de los teatros, donde hay un acceso principal en el centro o *valva regia* y otros menores a los lados o *valvae hospitalia*.

interpretadas por M. Alba como zona de almacenaje de alimentos.<sup>8</sup> El vano principal conducía al gran salón (90 m<sup>2</sup>), cuyas paredes presentaban aplacados de mármol (Alba, 1998). Desgraciadamente, esta sala se encontró sin ningún resto de pavimento, seguramente por haber sido expoliado en épocas posteriores. Este espacio es interpretado por M. Alba, creemos que con razón, como un *triclinium* (Alba, 1999), aunque simultáneamente también se podría haber usado como salón de audiencias, un elemento muy propio del lenguaje arquitectónico de la antigüedad tardía. Hay que recordar que el uso de salas distintas para la celebración de las audiencias y para la celebración de los banquetes es algo que sólo se encuentra en la arquitectura doméstica de la más alta aristocracia y su presencia es todavía más limitada en ambientes urbanos de solares reducidos (Baldini, 2001; Mar y Verde, 2008).

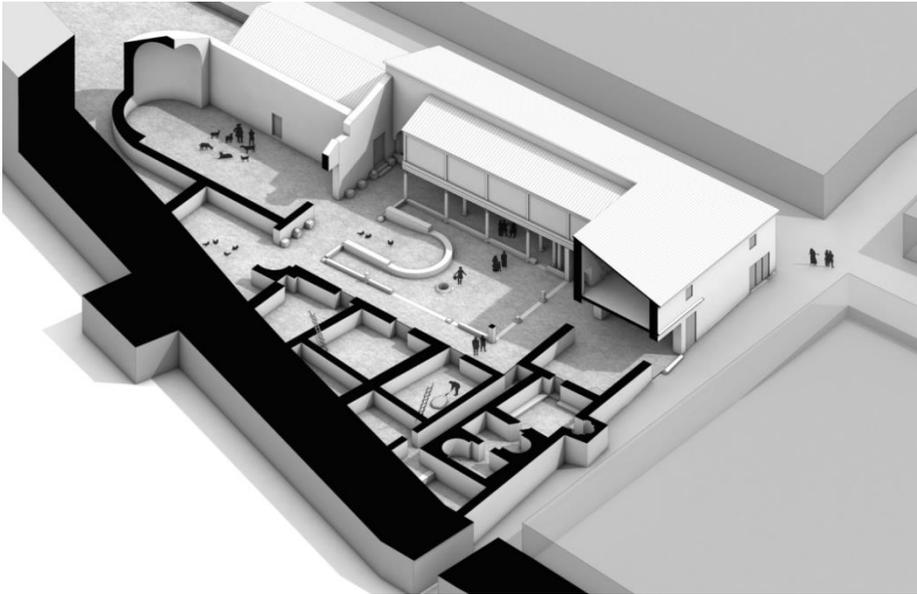
A inicios del s. V d. C., la “Casa de los Mármoles”, así como otras viviendas de Morería, sufrirá un incendio parcial, los motivos del cual todavía son motivo de debate.<sup>9</sup> Se documentan niveles de incendio y derrumbe en la zona del *balneum* y en toda el ala norte. Parece ser que tras este episodio, la casa permaneció un tiempo abandonada (Alba, 1999). Pero a este hecho le sucederá el inicio de un complejo proceso de reocupación que alargará el uso del inmueble hasta finales del período visigodo, no sin radicales transformaciones. Estos cambios son los que desarrollaremos en el siguiente apartado.

#### 4. Las transformaciones arquitectónicas de la “Casa de los Mármoles” (siglos V-VII d. C.)

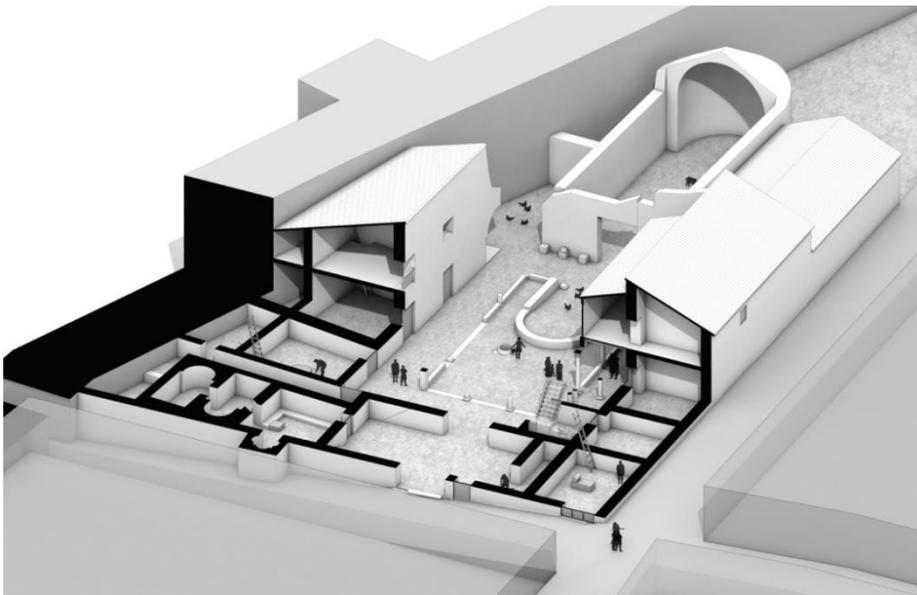
A día de hoy resulta imposible conocer el lapso de tiempo que medió entre el abandono de la “Casa de los Mármoles” y su reocupación (Alba, 1999). A la espera de la publicación monográfica, adolecemos del desconocimiento de los materiales y de la caracterización de las distintas fases que tuvieron lugar entre los siglos V-VII d. C. A pesar de ello, es posible aproximarnos a grandes rasgos a la evolución general del conjunto. Tras el expolio de sus materiales constructivos más preciados (placas de mármol, columnas, celosías, vigas, tejas, etc.) sería reocupada por distintos grupos familiares, interpretación que se ha dado en función del número de hogueras halladas en la antigua *domus* y que, evidentemente, no formaban parte de la casa tardorromana (Alba, 1999) (Figs. 10 y 11). A ello deberíamos añadir las nuevas y diversas funcionalidades que adquieren los antiguos espacios residenciales, cambiando profundamente el sentido original de los distintos componentes del léxico arquitectónico (Fig. 12). Estamos, por lo tanto, delante del fenómeno de la compartimentación, también observado en las grandes *villae* hispanas (Chavarría, 2007; López y Benito, 2010). Durante este proceso, la antigua *domus* se subdividió en, por lo menos, siete espacios residenciales (no todos coetáneos), que a su vez evolucionaron en el tiempo dando lugar a distintas transformaciones (Fig. 13). A continuación expondremos las

<sup>8</sup> Es una propuesta lógica, ya que en ellas se encontraron restos calcinados de cereales y huesos de aceitunas (Alba, 1999).

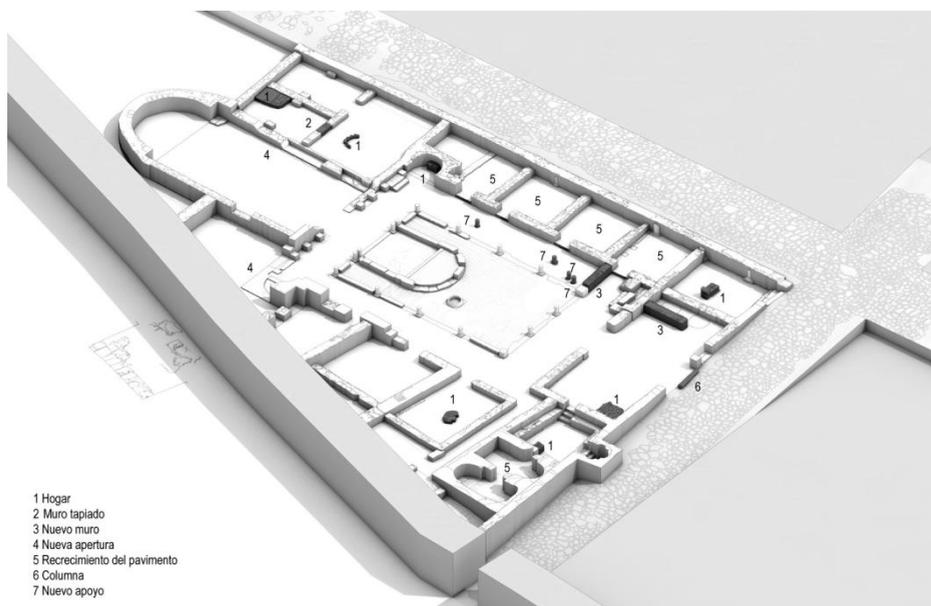
<sup>9</sup> En las primeras publicaciones sobre el conjunto de Morería, M. Alba creía que la “Casa de los Mármoles” fue incendiada intencionadamente (Alba, 1998).



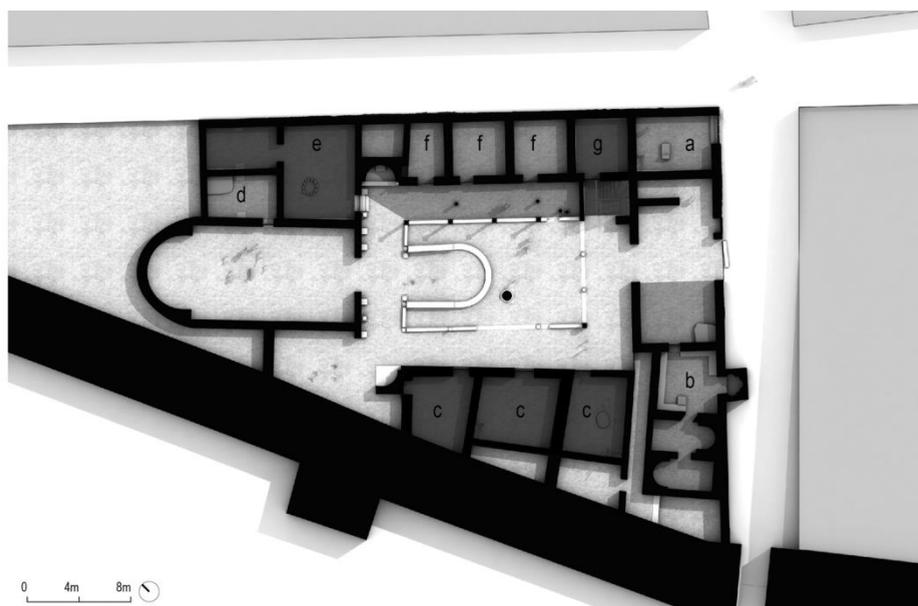
**Figura 10.** Restitución infográfica ideal de los alzados de la “Casa de los Mármoles” durante la fase visigoda. Las habitaciones de la antigua vivienda aristocrática se adaptan ahora a distintos usos y necesidades, en general establos y espacios polifuncionales de vivienda y trabajo (F. Gris).



**Figura 11.** Restitución infográfica ideal de los alzados de la “Casa de los Mármoles” durante la fase visigoda. En esta vista axonométrica desde el este se puede apreciar como la gran aula de terminación absidal ha perdido la cubierta y se usa ahora como establo (F. Gris).



**Figura 12.** Restitución infográfica de los restos actuales de la "Casa de los Mármolos". Las indicaciones de los números señalan los restos de época visigoda que modifican la casa del s. IV d. C. Destacan los nuevos muros, las aperturas y los distintos hogares (F. Gris).



**Figura 13.** Planta general de la "Casa de los Mármolos" durante la fase visigoda. Siguiendo a M. Alba, las letras indican las distintas unidades domésticas en las que se divide la antigua casa aristocrática (F. Gris).

modificaciones de este edificio tardorromano en su conversión en vivienda comunitaria de época visigoda. Para mayor claridad, seguiremos la nomenclatura de las distintas casas que ahora nacen, fijada por M. Alba.

La primera que trataremos es la denominada vivienda “a”, de unos 23 m<sup>2</sup>, que ocupaba la esquina de la casa aneja al cruce de calles, en lo que seguramente fue una antigua *taberna*. En este espacio se identificaron dos hogares o cocinas pertenecientes a dos fases distintas. La segunda de las cocinas, ubicada en el centro de la habitación, estaba realizada con cuatro ladrillos delimitados por un tambor de columna, procedente de los pórticos (Alba, 1999).

La vivienda “b” ocupaba parcialmente el vestíbulo y la zona del *balneum*, con una superficie de unos 35 m<sup>2</sup>. En época visigoda se recreció con escombros la parte del *caldarium* que se encontraba hundida y en el antiguo *frigidarium* se restauró una banqueta con materiales reaprovechados, instalándose también un hogar (Fig. 14b). En una segunda fase se vertieron niveles de tierra que sepultaron la banqueta, a la vez que se construía otro hogar, complementado con otro más en la zona del antiguo vestíbulo. También se detectó una pileta comunicada con el exterior mediante un agujero en la pared y que pudo haber servido como letrina. Por los restos orgánicos hallados, se ha apuntado que la piscina del *frigidarium* pudo haber acogido un cerdo (Alba, 1999).

La casa “c” se extendía por todo el flanco oeste de la antigua *domus* tardorromana y ocupaba unos 72 m<sup>2</sup>. Se componía de tres habitaciones en batería con accesos independientes hacia el patio (Alba, 1999). En el centro de la habitación más meridional se situaba la cocina, así como un posible *dolium* (Alba, 1999). El vano norte de la habitación más septentrional fue tapiado con tal de separarlo de una zona abierta, probablemente destinada al ganado (Alba, 1999).

Aunque parece que la vivienda “d” se hizo con el mayor espacio (el aula absidal), en realidad seguramente se trataba de un espacio sin cubierta a consecuencia del derrumbe del s. V d. C. y probablemente también se destinaría a albergar ganado. La casa propiamente dicha, de unos 15 m<sup>2</sup>, consistía únicamente en una de las habitaciones de la antigua despensa, a la que se accedía por un nuevo vano tras tapiar el acceso por el sur. Esta casa contaba con una cocina en una de sus esquinas (Alba, 1999).

La vivienda “e” ocupaba la antigua despensa, constituyendo dos habitaciones en forma de “L” y conservando los accesos originales. El pavimento era de tierra apisonada y sobre él se halló una cocina circular de grandes dimensiones (Fig. 14a). En una segunda fase, la cocina fue sepultada por una nueva pavimentación de tierra, sin que se identificara una nueva cocina. Ante este hecho, se ha planteado que podría ser consecuencia de una absorción o asimilación por la vivienda contigua (“f”) en un momento posterior difícil de fechar (Alba, 1999).

La vivienda “f” se extendía por la mayor parte de las habitaciones del ala este, incluida la que supuestamente se independizaría en una segunda fase (la denominada casa “g”, de la que ahora hablaremos). Esta vivienda abarcaba unos 54 m<sup>2</sup>, siendo de las más



**Figura 14.** En la fotografía superior (14a) se observa el hogar documentado en la casa "e". Obsérvese el uso de elementos reaprovechados, así como la presencia de molinos manuales y un fragmento de capitel. En la fotografía inferior (14b), se ve el interior de la casa "b" (antiguo *frigidarium*), en la que se puede observar la reconstrucción de las banquetas en época visigoda (A. Perich).

extensas que se documentaron (Alba, 1999). Delante de estas habitaciones, situadas en batería, se detectaron tres agujeros de palo y un fragmento de columna, que habrían servido para colocar apoyos verticales. M. Alba los interpreta como los elementos para sustentar un porche, que se habría situado delante de las tres habitaciones principales de la casa (Alba, 1999). Sin embargo, nosotros creemos que pudieron haber tenido otra función. Como hemos dicho, cuando se excavó la “Casa de los Mármoles”, los niveles de incendio únicamente se detectaron en el ala norte y en las termas (Alba, 1998). Por lo tanto, aunque desconozcamos el estado del primer piso en estas cronologías, creemos que no tenemos por qué presuponer su ruina. En nuestra opinión, los pisos superiores siguieron siendo practicables en estos momentos y, seguramente, lo que indican estos apoyos es la voluntad de reforzarlos. En nuestra opinión es muy probable que las reocupaciones también se realizaran en el primer piso tras el abandono de la vivienda. La cocina de esta casa se situaba en una de las antiguas exedras simétricas del pasillo noroeste del peristilo. En un segundo momento, se construyó un muro de mampostería que cerró el antiguo ambulacro este del peristilo, dando lugar al nacimiento de la casa “g”, que contaba con una única habitación (Alba, 1999).

Finalmente, la vivienda “g”. La presencia de la construcción emiral impide saber exactamente si tuvo o no una cocina de fábrica como en los otros casos. Sí se pudo detectar, sin embargo, la presencia de hogueras en dos de sus paredes, evidenciadas por el ennegrecimiento de los muros y la explosión de alguna de las piedras de la mampostería (Alba, 1999).

La interpretación que hacemos del primer piso de este conjunto de viviendas visigodas está en la línea de lo comentado para el caso de la vivienda “f”. Si bien serían necesarios datos estratigráficos más precisos, cabe pensar que, dada la limitación de los derrumbes provocados por incendios, los muros de la casa tardorromana se habrían conservado hasta el primer piso en época visigoda. Más difícil es resolver si se trataría de un desarrollo en vertical de las mismas viviendas de la planta baja o, por el contrario, serían viviendas distintas. Para ilustrar estas posibilidades, en nuestra restitución de la casa visigoda hemos contemplado ambos escenarios. En el lado este, tendríamos una vivienda independiente en el piso superior, posible gracias a los refuerzos citados y a la continuidad de uso de la escalera. En el lado oeste, en cambio, tendríamos viviendas dotadas de un piso superior al que se podría acceder por medio de una escalera de madera (Figs. 10 y 11).

A todo este conjunto de viviendas se accedía por la misma puerta que en época romana (Fig. 15). Sin embargo, desaparecida la puerta de madera, se colocó un fuste de columna en posición oblicua para servir de umbral y a la vez impedir la entrada de las aguas que bajaban por la calle (Alba, 1999). La zona del vestíbulo tenía que ser forzosamente de uso común pues, como hemos dicho, era el único acceso. Sin embargo, se ha planteado un uso semiprivado de dicho espacio en base a la construcción de la cocina de la casa “b” o el levantamiento de un nuevo muro que cierra un pequeño espacio rectangular y que quizá se habría usado de almacén o para guardar algún animal (Alba, 1999). Según nuestra opinión,



**Figura 15.** Restitución infográfica ideal de la parte central del patio comunitario (antiguo peristilo), vista desde el vestíbulo. Obsérvese que todavía se reconocen algunas de las estructuras de la fase anterior (F. Gris).



**Figura 16.** Restitución infográfica ideal de la parte central del patio comunitario desde la esquina noroccidental. Las estructuras de la fase anterior se usan ahora para nuevas funcionalidades (F. Gris).

más que una privatización del antiguo vestíbulo, se podría plantear un uso comunitario, ya sea por las grandes dimensiones de la cocina como por la posibilidad de compartir el almacén o establo.

El segundo espacio de uso comunitario fue el antiguo centro del peristilo, ahora convertido en patio de vecinos y compartido entre todas las viviendas. En él, uno de sus elementos clave fue el pozo. Perdida la estructura metálica donde se apoyaba la polea, los vecinos sacaban el agua a peso, acción que dejó profundas marcas de sogas en el brocal y distintos recipientes de cronología visigoda con marcas personales rotos en el fondo (Alba, 1999). M. Alba, seguramente en favor de la claridad, nos ofrece una imagen del antiguo peristilo en la que figura únicamente el pozo (Alba, 1999. Lámina 3). En nuestra opinión, es posible que gran parte del peristilo se conservara hasta cierta altura, dando al patio una fisonomía en la que son todavía muy presentes las antiguas estructuras arquitectónicas tardorromanas. Éstas articularían el espacio central, permitiendo la organización de las diversas actividades industriales y agropecuarias, como las documentadas en esta y en otras casas de Morería. Un ejemplo de ello sería la reutilización de espacios que habrían quedado al aire libre, añadiendo cercados de madera para alojar animales. En nuestra interpretación gráfica, hemos querido mostrar la fase visigoda con una notable presencia de estas estructuras en el patio, pues creemos que jugaban un papel importante en la organización del espacio común (antigua exedra, pozo, restos del porticado, etc.). Creemos que esta visión añade una complejidad mayor a las anteriores propuestas gráficas, que mostraban un espacio central totalmente libre de estructuras (Fig. 16).

Aunque no restringidas al ámbito de esta casa, las excavaciones en el área de Morería también han permitido conocer las estrategias económicas de esta población asentada en las antiguas viviendas tardorromanas (Alba, 1999). Uno de los aspectos más importantes era el sector agropecuario. Por lo que se refiere a la agricultura tenemos constancia de varios molinos manuales. Más información tenemos acerca de la ganadería. En la antigua “Casa de los Mármoles” se han encontrado espacios a cielo abierto, en principio destinados a guardar el ganado (casas “c” y “d”). Pero también hay otros indicios, como por ejemplo distintos cerceros. En otras casas de Morería hay vertederos domésticos con partes no aprovechables de los animales (cuernos, pezuñas, cráneos, etc.) o enterramientos de animales enteros (*domus* n.º 12), indicando que la cría y el sacrificio también se hacían en casa. Hay indicios indirectos de industrias de transformación de materias primas, que se basan sobretudo en el reaprovechamiento de los materiales romanos, ya sean hornos para fundir mármoles y hacer cal o pequeñas fraguas para fundir piezas romanas (Ayerbe, 1999). Indirectamente, también se conocen actividades artesanales, como el trabajo de la cerámica, del hueso o de los tejidos (Alba, 1999).

En resumen, después de su incendio parcial, la “Casa de los Mármoles” quedó en condiciones para ser reaprovechada por distintos grupos de personas (Alba, 1999). Éstos se distribuyen los antiguos ambientes de la casa de forma desigual y modifican las estancias según sus posibilidades y necesidades. Estos cambios van a implicar la apertura de nuevos vanos y el cierre de antiguos accesos, a la vez que se modifican profundamente las antiguas

funcionalidades. Paulatinamente, los pavimentos romanos en mal estado se irán sustituyendo por suelos de tierra compactada y el desgaste de los enlucidos dejará vista la fábrica de los muros. Caído o desmontado el antiguo peristilo, el patio será el espacio de sociabilidad y convivencia de estas personas, con el pozo como elemento central. Estas casas, producto de antiguas habitaciones de la casa aristocrática, concentran actividades anteriormente separadas: dormir, comer, descansar, cocinar, trabajar, criar animales, etc. Ahora todo parece concentrarse en espacios más pequeños y polifuncionales. Estas familias llevarán a cabo una economía basada en el autoconsumo o en el comercio de corto alcance. Destaca también el hecho de que, en un solar urbano tan extenso, no se haya documentado ni una sola moneda de época visigoda, indicio claro de que el numerario circulaba en otros grupos sociales, bastante alejados de los que nos encontramos en la antigua “Casa de los Mármoles”. La morfología, funciones, elementos y estrategias constructivas de la fase visigoda, acabará por transformar profundamente esta vivienda y preceden el posterior urbanismo altomedieval.

## 5. Conclusiones

En este breve trabajo hemos querido resaltar la necesidad y la importancia de llevar a cabo una revisión crítica de la “Casa de los Mármoles” de Mérida. Este edificio es de una gran importancia para entender cómo funcionaba el mundo residencial entre las élites tardoantiguas de *Hispania*. Asimismo es clave para conocer el final del modelo de la casa de peristilo, que las élites van abandonando progresivamente para adoptar nuevos modelos (Polci, 2003). En este trabajo hemos reseguído el destino de esta casa una vez desocupada por sus propietarios, momento en el que empieza a ser habitada por otros grupos sociales, de menor nivel socioeconómico.

Desgraciadamente, todavía no hay un estudio monográfico sobre esta casa y las informaciones que tenemos siempre se encuentran en un conjunto de publicaciones dispersas. Ello provoca que, a pesar de su importancia para el conocimiento de la ciudad y la sociedad tardoantiguas, la información que puede proporcionar no llegue de forma nítida a la comunidad científica, que hasta el momento ha visto como los debates se centraban en las implicaciones historiográficas que se derivan de las transformaciones del s. V d. C.

La revisión que hemos llevado a cabo ha intentado unir el máximo de información posible para ofrecer una lectura de conjunto. Nuestras objeciones a lo que se ha venido explicando hasta ahora y nuestra propuesta de restitución ya dan una idea de esa necesidad de revisión de la que hablábamos. Una revisión que nos tiene que ayudar a comprender como funciona esta casa en sus dos grandes fases tardoantiguas.

En nuestra opinión, hay que tratar ambas fases (monumentalización y abandono/reocupación) en un contexto más amplio, ya que hasta ahora se ha tratado la “Casa de los Mármoles” desde un contexto interpretativo básicamente local. La monumentalización de las *domus* tardías, sobre todo a lo largo del s. IV, es un fenómeno que se detecta ampliamente en toda *Hispania* e incluso en todo el imperio, fruto de un momento de mayor seguridad y mayor estabilidad política, en claro contraste con el siglo anterior. Lo que documentan las excavaciones en este período son profundas renovaciones en los

inmuebles: construcción de termas privadas, añadido de salas de cabecera absidal, renovación de los programas decorativos, ampliación general de las viviendas, etc. En *Hispania* se conocen notables ejemplos, como la “*Domus* del Francolí” en Tarragona (López, 2006), la “*Domus* del Palmeral” en Santa Pola (Sánchez *et al.*, 1989), la “Casa de la Columna” en Sevilla (González, 2011) o la gran residencia suburbana de Coca (Pérez y Reyes, 2012-2013).

La interpretación de este fenómeno de renovación y en algunos casos de construcción *ex novo* de grandes viviendas no es fácil de interpretar y seguramente nunca lleguemos a una solución única y universal, básicamente porque los factores de variabilidad en un imperio tan extenso y diverso, son prácticamente infinitos. Sin embargo, en nuestra opinión, esta gran renovación de las casas de la élite podría estar relacionada con una redirección de los recursos financieros que anteriormente las élites dedicaban al evergetismo ciudadano, con el objetivo de impulsar sus carreras políticas (Liebeschuetz, 2001). Desciende pues la inversión en la dotación y embellecimiento de las ciudades, un hecho que también se hace patente en el descenso de los testimonios epigráficos (MacMullen, 1982). En época tardía, los mecanismos de ascenso social pasarán por vías distintas, relacionadas con el acceso (mediante pago) a los grandes puestos funcionariales de un estado cada vez más centralizado y burocratizado. Tanto es así que, poco a poco, los aristócratas más potentes se podrán librar de las obligaciones de su condición de curiales ascendiendo en el sistema funcionarial. Este hecho se refleja en las fuentes legislativas del periodo, donde se divide a la sociedad en *possessores*, *curiales* y *plebei* (Alföldy, 1996), con lo cual parece que progresivamente los curiales se van distanciando del grupo de los estamentos sociales privilegiados.

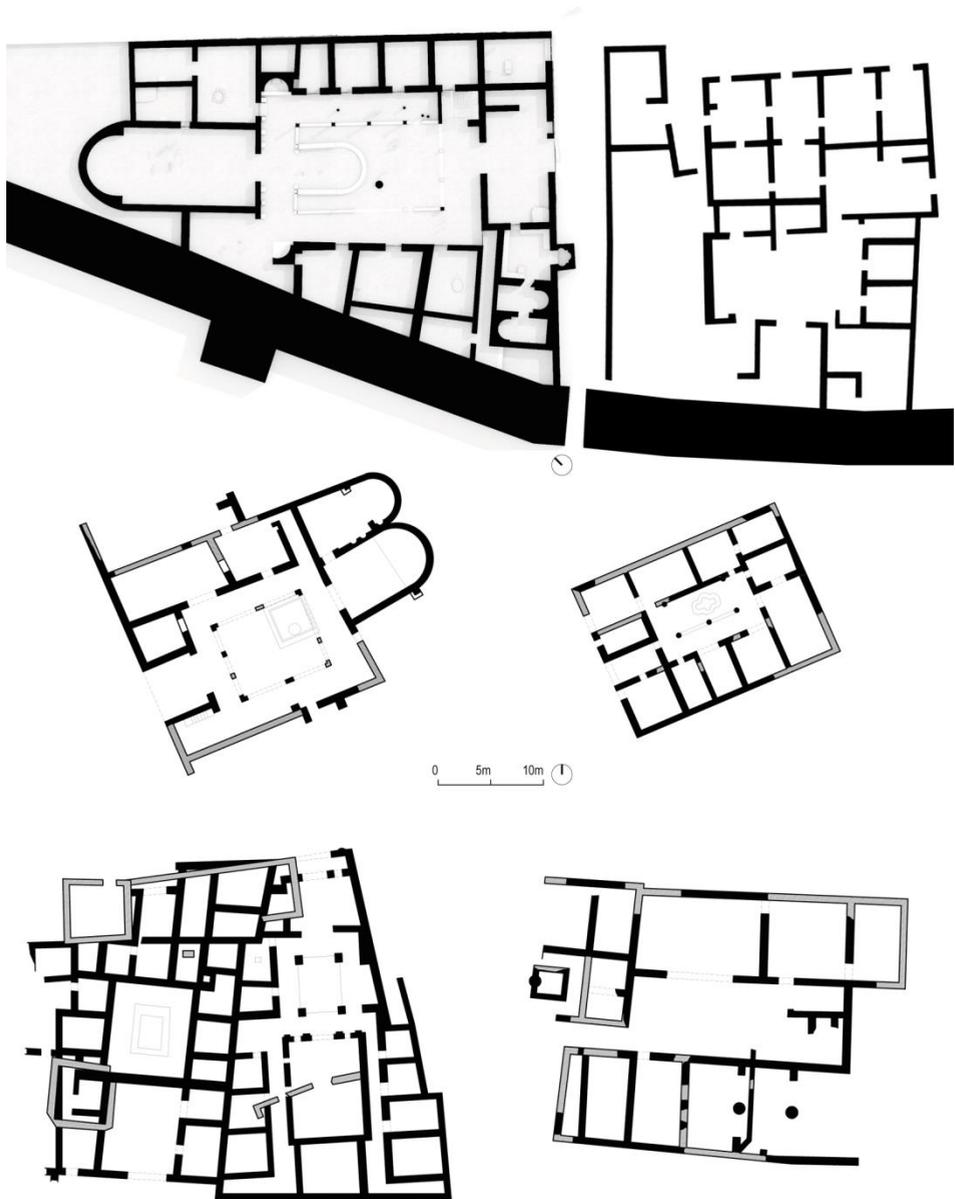
A lo largo del s. V d. C., buena parte de la estructura social que había sustentado estas casas se encuentra en una fase de disolución. Los problemas políticos, económicos, militares y financieros del imperio irán minando progresivamente la identificación de las élites con el estado, que en muchas ocasiones ya no puede defender sus intereses (Alföldy, 1996). Perderán entonces sentido muchos de los elementos propios del lenguaje arquitectónico antiguo, basado en gran parte en la representación del poder de una familia determinada. Creemos que esta es una de las razones por las que estas viviendas, dotadas de grandes superficies, patios ajardinados, termas, salones de representación, almacenes, grandes entradas, multitud de esclavos, etc.; dejan en cierta forma de tener sentido, al tiempo que va desapareciendo la estructura estatal en la que darse a conocer y en la que ascender.

Es probable que esta coyuntura provoque el abandono de muchas de estas residencias, en las que casi nunca se encuentran pruebas inequívocas de procesos violentos. La mayoría simplemente se abandonan y pasan a ser reocupadas por otras personas, de un nivel social claramente inferior al de sus antiguos inquilinos. Estas dinámicas se constatan en distintos ejemplos emeritenses como la casa VI de Morería, justo al otro lado del *decumanus minor* que flanquea el lado sureste de la “Casa de los Mármoles” (Alba, 2005b) o la “Casa del Teatro” (Durán, 1991; Alba, 2005b). Pero más allá de Mérida se detectan exactamente las mismas dinámicas en las casas de la calle Bisbe Caçador de *Barcino* (Martín *et al.*, 2000; García *et al.*, 2003), en la “Casa de las Figlinas” de *Hispalis* (González, 2011), en la “Casa del

*Oscillum*” de *Astigi* (García-Dils de la Vega *et al.*, 2009) o en distintas casas de *Munigua* (Eger, 2006) (Fig. 17). Además estas dinámicas ni siquiera se restringen a las *domus* urbanas, sino que también se documentan en la gran mayoría de los espacios y edificios públicos (Diarte, 2012) y en las villas (Chavarría, 2007). Es por todo ello que creemos que habría que contextualizar mejor las transformaciones que se detectan en la “Casa de los Mármoles” y ponerlas en relación con el complejo fenómeno del final del modelo aristocrático de la casa de peristilo. Para nosotros, cuando socialmente deja de tener sentido, simplemente se abandona y se va hacia modelos distintos, que tanto en el mundo urbano como en el rural se basan en estructuras más compactas, que generalmente presentan un crecimiento en altura (Sfameni, 2004; Polci, 2003).

Para acabar planteamos una hipótesis. Es posible que las personas que ahora se encuentran ocupando este edificio, de alguna forma tengan cierta relación con el propietario de la casa. Es decir, no tenemos por qué suponer que los acontecimientos del s. V d. C. implican la pérdida de propiedad de la casa. Perfectamente se podría tratar de los antiguos dependientes que simplemente siguen viviendo en la casa, mientras que el *dominus* se ha trasladado a vivir a otra residencia, más acorde con los nuevos modelos que ahora se imponen. El antiguo servicio habría continuado viviendo en su casa de siempre, por la que ahora pagaría algún tipo de alquiler, seguramente en trabajo. Al tener que procurarse su propia alimentación, las familias habrían adaptado la antigua vivienda señorial a necesidades más básicas: moler grano, criar ganado, hacer cal para la construcción, cocinar, almacenar, dormir, sacar agua del pozo, etc. Pero de momento es sólo una hipótesis, ciertamente difícil de demostrar. Esperemos que nuevos datos sobre esta casa permitan contrastar los planteamientos y el análisis arquitectónico que aporta este trabajo.

Finalmente sólo apuntar algunas reflexiones sobre la relación de las personas con la arquitectura. Teniendo la perspectiva global de ambas fases, vemos como la relación que se establece entre la arquitectura y las personas es totalmente distinta. En la casa tardorromana estamos ante una arquitectura hecha a medida, que responde a las necesidades sociales de su propietario. Aunque las reformas estén condicionadas por la casa altoimperial, en realidad el espacio arquitectónico en ambas fases responde a un sistema social similar. En cambio, los ocupantes de época visigoda tuvieron una relación muy distinta con la arquitectura que los acogía. Ellos se encontraron con un esquema organizativo del espacio muy determinado por la fase precedente, destacando el patio central al que se abrían la mayoría de las habitaciones. Evidentemente que la casa sufrió expolios e incendios, pero en esencia no cambió sustancialmente, sino que los nuevos ocupantes se adaptaron a este esquema central dándole usos alternativos. Como vemos, son muchos los factores que determinan las relaciones entre el espacio construido y la sociedad. En cualquier caso, este es un ejemplo paradigmático de una arquitectura que acoge nuevas funcionalidades de manera eficiente. Más difícil es saber si es por su versatilidad como contenedor o por la adaptabilidad del ser humano.



**Figura 17.** Comparación de algunos paralelos de otras casas urbanas de la *Hispania* tardoantigua en las que se han documentado dinámicas similares. Arriba “Casa de los Mármoles” (Propuesta de los autores) y Casa VI de Morería (Alba, 2007). Centro: Casa del Teatro (Mérida) (Durán, 1991) y Casa del Oscillum (Écija) (García, *et al.*, 2009). Abajo: Casas de Munigua (Villanueva del Río y Minas, Sevilla) (Eger, 2006) y Casa de las Figlinas (Sevilla) (González, 2011). Imágenes de los autores a partir de los originales citados.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, M. (1997): "Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería". *Mérida. Excavaciones Arqueológicas*, 1. Mérida, 285-316.
- (1998) "Consideraciones arqueológicas en torno al s. V en Mérida: repercusiones en las viviendas y en la muralla". *Mérida. Excavaciones Arqueológicas*, 2. Mérida, 361-386.
- (1999): "Sobre el ámbito doméstico en Mérida en época visigoda". *Mérida. Excavaciones Arqueológicas*, 3. Mérida, 387-418.
- (2001): "Características del viario urbano de Emerita entre los siglos I y VIII". *Mérida. Excavaciones Arqueológicas*, 5. Mérida, 397-423.
- (2002): "Datos para la reconstrucción diacrónica del paisaje urbano de Emerita: las calles porticadas desde la etapa romana a la visigoda". *Mérida. Excavaciones Arqueológicas*, 6. Mérida, 371-396.
- (2005a): "Evolución y final de los espacios romanos emeritenses a la luz de los datos arqueológicos (pautas de transformación de la ciudad tardoantigua y altomedieval)", en Nogales, T. (ed.) *Augusta Emerita. Territorios, Espacios, Imágenes y Gentes en la Lusitania romana*. Monografías Emeritenses, 8. Museo Nacional de Arte Romano. Mérida, 207-253.
- (2005b): "La vivienda en Emerita durante la Antigüedad Tardía: propuesta de un modelo para Hispania", en Gurt, J.M.; Ribera, A. (eds.) *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantigues d'Hispània: cristianització i topografia (València, 8, 9 i 10 de maig de 2003)*. Institut d'Estudis Catalans. Barcelona, 121-150.
- (2007): "Diacronía de la vivienda señorial de Emerita (Lusitania, Hispania): desde las domus altoimperiales y tardoantiguas a las residencias palaciales omeyas (siglos I-IX)", en Brogiolo, G. P.; Chavarría, A. (eds.) *Archeologia e società tra tardoantico e alto medioevo. 12° seminario sul tardo antico e l'alto medioevo. (Padova, 29 settembre-1 ottobre 2005)*, Documenti di Archeologia, 44. SAP Società Archeologica. Mantova, 163-192.
- (2011): "Los espacios domésticos en la ciudad visigoda de Emerita (ss. V-VIII)", en Álvarez, J. M.; Mateos, P. (eds.) *Actas Congreso Internacional 1910-2010: el yacimiento emeritense*. Ayuntamiento de Mérida. Mérida, 521-546.
- ALBA, M.; MATEOS, P. (2006): "Epílogo: transformación y ocupación tardoantigua y altomedieval del llamado 'Foro Provincial', en Mateos, P. (ed.) *El Foro Provincial de Augusta Emerita: un conjunto monumental de culto imperial*, Anejos del Archivo Español de Arqueología, XLII. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 355-397.
- ALFÖLDY, G. (1996): *Historia social de Roma*. Alianza Editorial. Madrid.
- ÁLVAREZ, J. M.; NOGALES, T. (2003): *Forum coloniae Augustae Emeritae: "Templo de Diana"*. Asamblea de Extremadura. Mérida.
- ANÓNIMO (2008): *Vidas de los Santos Padres de Mérida. Introducción, traducción y notas de Isabel Velázquez*. Editorial Trotta. Madrid.
- ARCE, J. (2002): *Mérida tardorromana (300-580 d. C.)*, Cuadernos Emeritenses, 22. Museo Nacional de Arte Romano. Mérida.
- (2011): "Augusta Emerita: continuidad y transformación (ss. IV-VI)", en Álvarez, J.M.; Mateos, P. (eds.) *Actas del Congreso Internacional 1910-2010: el yacimiento emeritense*. Ayuntamiento de Mérida. Mérida, 491-504.

- ARCE, J.; CHAVARRÍA, A.; RIPOLL, G. (2007): “Urban domus in Late Antique Hispania: examples from Emerita, Barcino and Complutum”, en Lavan, L. ; Özgenel, L. ; Sarantis, A. (eds.) *Housing in Late Antiquity. From palaces to shops*. Brill. Leiden-Boston, 305-336.
- AYERBE, R. (1999): “Escultura romana en bronce hallada en Morería”. *Mérida. Excavaciones Arqueológicas 3*. Mérida, 339-346.
- AYERBE, R.; BARRIENTOS, T.; PALMA, F. (2009): “Los complejos forenses de Augusta Emerita”, en Ayerbe, R.; Barrientos, T.; Palma, F. (eds.) *El foro de Augusta Emerita. Génesis y evolución de sus recintos monumentales*, Anejos del Archivo Español de Arqueología, LIII. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 667-831.
- BALDINI-LIPPOLIS, I. (2001): *La domus tardoantica. Forme e rappresentazioni dello spazio domestico nelle città del Mediterraneo*. Bologna University Press. Bologna-Imola.
- BARRIENTOS, T. (2011): “Arquitectura termal en Mérida. Un siglo de hallazgos”, en Álvarez, J. M.; Mateos, P. (eds.) *Actas Congreso Internacional 1910-2010: el yacimiento emeritense*. Ayuntamiento de Mérida, 327-342.
- BURGESS, R. W. (1993): *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana. Two contemporary accounts of the final years of the roman empire. Edited with and English translation by R.W. Burgess*. Oxford University Press. Oxford.
- CHAVARRÍA, A. (2007): *El final de las villae en Hispania (ss. IV-VII D.C.)*. Brepols. Turnhout.
- CHASTAGNOL, A. (1976): “Les inscriptions constantiniennes du cirque de Mérida”. *Mélanges d'Archéologie et Histoire de l'École Française de Rome*, 8. École Française de Rome. Roma, 259-276.
- DIARTE, P. (2012): *La configuración urbana de la Hispania tardoantigua. Transformaciones y pervivencias de los espacios públicos romanos (s. III-VI d. C.)*. BAR International Series 2429. Archeopress. Oxford.
- DURÁN, R. M. (1991): “La técnica constructiva de la llamada Casa-Basílica de Mérida”, en *La casa urbana hispanorromana*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 359-369.
- EGER, CH. (2006): “Tumbas de la antigüedad tardía en Munigua. Tipos de tumba, ritos de enterramiento y ajuares funerarios en una pequeña ciudad del sur de España en los siglos III/IV a VII”. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 17.2. Córdoba, 137-160.
- GARCÍA, J. E.; MIRÓ, N.; REVILLA, E. (2003): “Un context paleoandalusí a l'excavació de l'Arxiu Administratiu de Barcelona (1998)”, en *II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya. Sant Cugat del Vallès, 18-21 d'abril de 2002*, Vol. I. Associació Catalana per a la recerca en arqueologia medieval. Sant Cugat del Vallès, 363-380.
- GARCÍA-DILS, S.; ORDÓÑEZ, S.; RODRÍGUEZ, O. (2009): “La casa del Oscillum en Astigi. Aspectos edilicios”, en Cruz-Auñón, R.; Ferrer, E. (coords.) *Estudios de Prehistoria y Arqueología en Honor a Pilar Acosta Martínez*. Universidad de Sevilla. Sevilla, 521-544.
- GIJÓN, E.; MONTALVO, A. M. (2011) “El circo romano de Mérida”, en Álvarez, J. M.; Mateos, P. (eds.) *Actas Congreso Internacional 1910-2010: el yacimiento emeritense*. Ayuntamiento de Mérida. Mérida, 195-208.
- GONZÁLEZ, D. (2011): *Forma Urbis Hispalensis. El urbanismo de la ciudad romana de Hispalis a través de los testimonios arqueológicos*. Universidad de Sevilla. Fundación Focus-Abengoa. Sevilla.
- GROS, P. (2006): *L'Architecture romaine. Du début du IIIe siècle av. J.-C. à la fin du Haut-Empire. Vol. 2: Maisons, palais, villas et tombeaux*. Picard. Paris.
- GUTIÉRREZ, S. (2012): “Gramática de la casa: perspectivas de análisis arqueológico de los espacios domésticos medievales en la península ibérica (siglos VII-XIII)”. *Arqueología de la Arquitectura*, 9. Madrid/Vitoria, 139-164.

- LE GALL, J.; LE GLAY, M. (1995): *El imperio romano. El alto imperio, desde la batalla de Actium a la muerte de Severo Alejandro (31 A.C.-235 D. C.)*. Editorial Akal. Madrid.
- LIEBESCHUETZ, J. H. W. G. (2001): *The decline and fall of the roman city*. Oxford University Press. Oxford.
- LÓPEZ, J. (2006): *Les basiliques paleocristianes del suburbi occidental de Tarraco. El temple septentrional i el complex martirial de Sant Fructuós*. 2 vol. Universitat Rovira i Virgili. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Tarragona.
- LÓPEZ, J.; BENITO, L. (2010): "Entre la villa y la 'aldea'. Arqueología del hábitat rural en Hispania (siglos V-VI)", en Morín, J.; López, J.; Martínez, A. (eds.) *El tiempo de los "bárbaros". Pervivencia y transformación en Galia e Hispania (siglos V-VI d. C.)*. Zona Arqueológica, 11. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares, 273-309.
- MACMULLEN, R. (1982): "The epigraphic habit in the Roman Empire". *American Journal of Philology*, 103.3. John Hopkins University Press. Baltimore, 233-246.
- MAR, R.; VERDE, G. (2008): "Las villas romanas tardoantiguas: cuestiones de tipología arquitectónica", en Fernández, C.; García-Entero, V.; Gil, F. (eds.) *Las villae tardorromanas en el occidente del imperio. Arquitectura y función*. IV Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón. Ediciones Trea. Gijón, 49-83.
- MARTÍN, A.; MIRÓ, N.; REVILLA, E. (2000): "El complejo termal privado de la domus de la calle bisbe caçador de Barcelona", en Fernández Ochoa, C.; García-Entero, V. (eds.) *Termas romanas en el Occidente del Imperio*, II Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón. VTP Editorial. Gijón, 283-287.
- MATEOS, P. (1999): *La basilica de Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y urbanismo*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XIX. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- MATEOS, P. (ed.) (2006): *El foro provincial de Augusta Emerita: un conjunto monumental de culto imperial*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Arqueología de Mérida. Madrid.
- MATEOS, P. (2011): "Topografía y urbanismo en Augusta Emerita", en Álvarez, J.M.; Mateos, P. (eds.) *Actas Congreso Internacional 1910-2010: el yacimiento emeritense*. Ayuntamiento de Mérida. Mérida, 127-144.
- MATEOS, P.; CABALLERO, L. (2011): "El paisaje urbano en Augusta Emerita en época tardoantigua", en Álvarez, J.M.; Mateos, P. (eds.) *Actas del Congreso Internacional 1910-2010: el yacimiento emeritense*. Ayuntamiento de Mérida. Mérida, 505-519.
- MATEOS, P.; PIZZO, A. (2011): "Los edificios de ocio y representación. El teatro y el anfiteatro de Augusta Emerita", en Álvarez, J. M.; Mateos, P. (eds.) *Actas Congreso Internacional 1910-2010: el yacimiento emeritense*. Ayuntamiento de Mérida. Mérida, 173-193.
- MEYER, K. E. (1999): "Axial peristyle houses in the western empire". *Journal of Roman Archaeology*, 12. Portsmouth, 101-121.
- PÉREZ, C.; REYES, O. V. (2012-2013): "Vida y muerte en Las Pizarras (Segovia): transformaciones funcionales en la antigüedad tardía". *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 8-9. Segovia, 203-227.
- POLCI, B. (2003): "Some aspects of the transformation of the Roman domus between Late Antiquity and Early Middle Ages", en Lavan, L.; Bowden, W (eds.) *Theory and Practice in Late Antique Archaeology*. Late Antique Archaeology, 1. Brill. Leiden-Boston, 79-109.
- QUIRÓS, J. A. (2002): "Arqueología de la Arquitectura en España". *Arqueología de la Arquitectura*, 1. Madrid/Vitoria, 27-38.
- SÁNCHEZ, M. J.; GUARDIOLA, A.; BLASCO, E. (1989): *Portus Illicitanus. Santa Pola (Alicante)*, Valencia.

- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; MONTALVO, A. M.; GIJÓN, E. (2001): “El circo romano de Augusta Emerita”, en *El circo en Hispania Romana (Mérida, 22, 23 y 24 de marzo de 2001)*. Museo Nacional de Arte Romano. Mérida, 75-95.
- SFAMENI, C. (2004): “Residential villas in Late Antique Italy: continuity and change”, en Bowden, W; Lavan, L; Machado, C. (eds.) *Recent research in Late Antique Countryside*. Late Antique Archaeology, 2. Brill. Leiden-Boston, 335-375.